EL CORAZON Y LA SOMBRA, DE CONCHA ZARDOYA

El primero convocado y el último, por el momento, premio "Fémina" de poesia. La historia es sencilla: en 1975 una ilustre mecenas, la escritora Leonor Pinto, poco conocida como tal por su excesiva modestia, pero mucho por su gran personalidad intelectual y humana, vivió la aventura de organizar un premio de poesia al que podian aspirar poetas de ambos sexos, si bien el jurado se componia exclusivamente de escritoras; entre ellas habia novelistas, poetisas, críticos literarios. Fueron Carmen Conde, Carmen Gonzalez Más, Maria de Gracia Ifach, Leonor Pinto, Elena Soriano, Acacia Uceta y, como invitada de honor, Concha Castroviejo. De los 300 originales presentados se seleecionaron 16 para una última votación, realizada el 5 de febrero de 1976, siendo galardonado **El corazón y la sombra,** de Concha Zardoya.

En aquel entonces, la poetisa también docta catedrática, impartia sus clases de Literatura Española en la Universidad de Massachussets. Regresada a España, ya jubilada, no fue hasta mucho después cuando apareció el libro, en Ediciones **Insula** (1977).

El corazón y la sombra se tituló en sus inicios (1972) **Diálogos con mi sombra,** e incrementado con nuevas composiciones acabó llamándose tal y como ha recibido el Premio Fémina. Decimoquinto poemario de Concha Zardoya, se une hermanadamente a una valiosa producción poética y a estudios literarios, cuentos, biografias, etc., publicados en editorial Aguilar, Haspanic Institute, Guadarrama, Gredos, Labor..., conformando un interesante acervo cultural como exponente de su permanente dedicación a las letras y a la docencia universitaria a través de más de treinta años.

El doloroso paréntesis de la guerra civil y el no menos doloroso de la inmediata posguerra (para los vencidos) estimuló la sensible naturaleza de la poetisa incitándola a crear poesia que en un principio dio a conocer en "Hora de España" (1938), no concretándose en volumen hasta 1946, en que la Colección **Adonais** acogió el primero, **Pájaros del nuevo mundo,** otorgándole un accésit al siguiente año, al titulado **Dominio del llanto;** otros premios se sucederian, el **Ifach** y el **Boscán,** por **Los signos** (1954) y por **Debajo de la luz** (1959). Entre ellos y **El corazón y la sombra** se hallan intercalados otros bellos conjuntos: **La hermosura sencilla, El desterrado ensueño, Hondo Sur, Las hiedras del tiempo...,** en todos los cuales prevalece una sinceridad y una sencillez admirables que se corresponden con su propia idiosincrasia y con los temas tratados en armoniosa cohesión.

Quien no conozca la obra lirica de Concha Zardoya se asombrará tanto de su forma como de su significado, de sus cálidos ritmos blancos o acensonantados, a veces con ligeras asonancias, y de su trasfondo existencial e inquietante. Sus motivos esenciales se centran en el amor, la ausencia, la muerte, el desarraigo y la libertad, tan intensamente sufridos éstos por la poetisa dentro de España y lejos de ella. Toda su obra está consustanciada de melancólico dolor por el que sufren los hombres, cualquiera que sea su condición racial. Sentimiento y pensamiento surgen del fondo de su acendrado humanismo sobrenadando sobre la tersa superficie de los versos en un derroche idiomático inusual. La voz neorromántica de sus primeros libros resuena en **El corazón y la sombra** más concisa y depurada, más serena y remansadamente, asumiendo una evidente evolución hacia un decantamiento expresivo que sin embargo no menoscaba su intima significación. Si el maestro Vicente Aleixandre dice que "ofrecer el pensamiento con concisión es una forma de respeto", el modo elegante y preciso de comunicarnos Concha Zardoya su entrega lirica, la sitúan en la "gloriosa luz", en el lado opuesto de la sombra y la mendacidad, es decir a pecho descubierto, con la verdad en vilo y la máxima consideración para quienes se dispongan a recibir su mensaje. La poetisa misma explica en el prologuillo que su poemario "es un diálogo del yo vital y anímico —el **corazón—,** con su intimidad y con su angustia, con la **sombra,** con el misterio que trasciende de toda realidad". Ahí está la clave poemática del libro, de la verdad ensombrecida que encierra y que ella trata de poner a flote en sus versos, esencialmente en los de poema inicial.

Son también muy bellos los titulados "Mis años, como hijos", "Las últimas sombras", "Prisiones", "Los muertos vivos"...

Concha Zardoya merece ser más conocida y reconocida como la magnifica poetisa que es por la mayoria lectora.

MARIA DE GRACIA IFACH